

# PASEOS POR MADRID

## Historia de un callejón barojiano: A la busca del hermano Juan



Por Francisco Javier Barbado

### Un callejón en la manzana sanitaria

Los lectores barojianos saben que don Pío era un paseante crónico, un auténtico *flâneur* que vagaba sin rumbo ni propósito por las calles de Madrid, París o Londres.

Su imagen se asocia a sus andanzas por los suburbios y desmontes, bajos fondos y golfería, el Rastro madrileño (Las calles siniestras. Antología del eterno paseante. Selección de Servando Rocha, 2019).

Sin embargo, también fue un asiduo paseante por lo que hoy conocemos el Paseo del Arte, un territorio frecuentado por don Pío a finales del siglo XIX e inicio del XX fue los Jardines del Buen Retiro y sobre todo el polo sur del hoy llamado Paisaje de la Luz (Patrimonio Mundial, 25 de julio de 2021): la feria de libros viejos de la Cuesta de Moyano, el Jardín Botánico, y la manzana sanitaria: el Hospital General, la Facultad de Medicina de san Carlos y su Hospital Clínico adyacente.

Al final de la calle Atocha nos encontramos con el edificio de la antigua Facultad de Medicina de san Carlos, construido entre los siglos XVIII y XIX y que albergó al Real Colegio de Cirugía de san Carlos, luego Facultad de Medicina cuya creación fue ordenada en 1780 por el rey Carlos III y su construcción se realizó sobre el solar del hospital de La Pasión.

Hoy, este edificio está rehabilitado y es sede del Instituto Nacional de Administración Pública y por la vertiente de la calle Santa Isabel está el Colegio

de Médicos de Madrid.

Pasado el tiempo, será en 1867 cuando el Hospital General (hoy Museo Reina Sofía) cede a la Dirección de Instrucción Pública, el pabellón lateral de Sabatini, colindante con la Facultad de san Carlos y se crea el Hospital Clínico desde 1875 (hoy Real Conservatorio Superior de Música de Madrid).

Pues bien, los antiguos Clínico y Facultad están separados por un estrecho callejón llamado del <Niño Perdido> o de <La Pasión>, más tarde calle del Hospital según José Pilar Morales (Plano de Madrid, 1877). Esta callejuela, tapiada por ambos extremos quedó transformada en un callejón interior (F. Pérez Peña, Los últimos clínicos de san Carlos. Estampas y vivencias de la Facultad de Medicina, 2005), Memoria histórica del hospital Clínico de san Carlos, 2014).

El doctor Pérez Peña destaca que las prácticas de la asignatura Terapéutica Física, las Chispas en la jerga estudiantil, que impartía el catedrático don Carlos Gil y Gil, se realizaban en el callejón del <Niño Perdido>, tapiado por los extremos para facilitar su uso y el paso del Clínico de san Carlos a la Facultad de Medicina.

Más tarde veremos las vivencias del estudiante de Medicina Pío Baroja y Nessi por estos vericuetos.

### Un cuento de leyenda

Existe una leyenda que encaja o es digna de figurar en la literatura de pliego de cordel, cartelón o aleuyas (Julio Caro Baro-



El callejón del Niño Perdido en la actualidad.



Mapa callejero. El callejón que separa el Conservatorio de Música y el Colegio de Médicos de Madrid.

ja, Ensayo sobre la literatura de cordel, 1969).

Cuando Felipe II decide suprimir gastos cuando surge el Hospital General, uno de los más antiguos y afectados fue el hospital de las Mujeres Perdidas para solteras sin hijos. Al abandonar este hospital una mujer viuda, su hijo se encontraba en el sobrado de las dependencias, y con mala fortuna

se quedó encerrado. La madre, desolada, buscó sin resultado a su hijo. Un monje, el Venerable fray Bernardino de Obregón, dormido en su celda, tuvo un sueño revelador de la ubicación del niño. Al amanecer, encontró al niño y avisó a la angustiada madre. El suceso se hizo famoso y la calle se llamó popularmente del <Niño Perdido> (Miguel Moltó, Leyendas de Madrid. La

calle del Niño Perdido y el hospital de las Mujeres Perdidas, Madrid Histórico, 2017; Ricardo Valladares, Hospital provincial de Madrid, 1979).

### El hermano Juan, a escena

El personaje que más llamó la atención al estudiante de Medicina Pío Baroja fue el hermano Juan, un enfermero enigmático y misterioso que vivía en una barraca en el callejón del <Niño Perdido>.

Don Pío escribe de forma reiterativa sobre el hermano Juan en sus memorias Desde la última vuelta del camino (1944-1949), en diversos apartados <Familia, infancia y juventud,>, en los ensayos <Intermedios> y en <Rapsodías>; y en su novela El árbol de la Ciencia (1911) En sus Páginas escogidas (1927) asegura que El árbol de la ciencia “es entre las novelas de carácter filosófico la mejor que he escrito. Probablemente el libro más acabado y completo de todos los míos”.

Veamos un pequeño glosario de la sorprendente repercusión del relato de don Pío , y que más adelante veremos, sobre el hermano Juan.

Su sobrina nieta Carmen Caro Jaureguialzo en su libro de antología de textos de Pío Baroja (Paseos por Madrid, 2022) en el

los recuerdos, resalta la del psicópata sexual, el hermano Juan, que también mereció la atención de don Gregorio Marañón”.

José Simón Díaz en su monumental Guía literaria de Madrid. Desde la Puerta del Sol al Paseo del Prado (1997) transcribe de forma literal el pasaje del hermano Juan descrito por Baroja en sus memorias.

El escritor y crítico Miguel García Posada en un riguroso y bien hilado itinerario de la vida y obra de don Pío (Guía del Madrid barojiano, 2007) nos presenta al hermano Juan.

El periodista Marino Gómez Santos en su Vida de Gregorio Marañón (1987) transcribe un interesante epistolario entre Marañón y Baroja en torno a la personalidad del hermano Juan y que ambos conocieron.

El doctor Félix Cabezas García en su apasionante tesis doctoral La medicina y los médicos en la obra de Pío Baroja (2013) , dirigida por el profesor Luis S. Granjel , en el epígrafe Tipos raros recoge y comenta los textos de Pío Baroja sobre el hermano Juan.

### Baroja, médico

Pío Baroja ( 1872-1956) inicia de adolescente en Madrid sus estudios preparatorios de Medicina a finales de 1887 . Realizó los tres primeros cursos de la Facultad de san Carlos, donde conoció como alumno interno en el Hospital general al hermano Juan. Los cursos siguientes en la Facultad de Medicina de Valencia, donde obtiene el grado de licenciado el 19 de octubre de 1893. Hizo el doctorado en Madrid (1893-1894) con la tesis El dolor. Estudio psicofísico, en cuyo tribunal estuvo don Santiago Ramón y Cajal.

Ejerció la medicina en Cestona desde el 13 de agosto de 1894 hasta el 31 de octubre de 1895.

### Pero, ¿quién era el hermano Juan?

Veamos una síntesis de los relatos que hizo Pío Baroja sobre el hermano Juan.

Era un enfermero voluntario y gratuito del Hospital General y del san Carlos, un tipo misterio-



Fachada del antiguo Hospital Clínico de san Carlos.

so y extraño que llamaba mucho la atención, que no se sabía de dónde había venido y de quien contaban raras historias.

Don Pío le pinta como un tipo bajito, cetrino, enjuto. de ojos negros profundos y mirada brillante, barba negra y espesa, que parecía de raza semítica. Sus ademanes y modales eran suaves, con una voz llamativa, meliflua y afeminada.

Iba vestido con una blusa negra, alpargatas y un gran crucifijo de cobre colgado al cuello.

Nunca hablaba de su procedencia y qué había hecho antes. Su vida anterior era una incógnita. Sus ideas y opiniones lo justificaban todo. Su moral era laxa y su discurso parecía de una persona iluminada. Su tipo de vida imitaba a los ascetas , dormía poco, comía las sobras de los enfermos y cuidaba con fruición a los enfermos infecciosos, tíficos y variolosos, sin temor al contagio; al parecer el centro de su vida era el dolor. Cuando recibía dinero convidaba a comer a los convalecientes y regalaba cosas imprescindibles a los enfermos.

El hermano Juan vivía en una

barraca hecha de tablas en el callejón del <Niño Perdido> , considerada por Baroja como un cuchitril, tejavana o camaranchón. En esa época, finales del siglo XIX, el callejón tenía dos puentes que lo cruzaban y debajo del que estaba más cerca de la calle de Atocha se había establecido el hermano, encerrado con un perrito que le hacía compañía. Siempre se le encontraba despierto y con luz en su covacha.

### Una visita intempestiva

Una noche de sábado, después de salir del café, a Pío Baroja y sus amigos se les ocurrió ir a visitar al hermano Juan para ver si se enteraban de lo que hacía en su barraca, con la disculpa de que estaban de guardia y tenían hambre.

A las tres o las cuatro de la madrugada llegaron al cuchitril, había luz y trataron de espiar al misterioso enfermero por las rendijas pero no se veía nada.

El hermano Juan, que estaba despierto y vestido, abrió la puerta y les ofreció galletas, chocolate y una botella de vino.

Tras la visita frustrada, los



El hermano Juan, dibujo de Ignacio Barbado.

epígrafe La Facultad de Medicina en la calle de Atocha, destaca al hermano Juan encerrado en su cuchitril del callejón.

Matilde Fagaró Faci en su Biografía literaria de Madrid (1993) escribe que don Pío “entre los ma-



estudiantes improvisaron una sesión sobre el caso clínico del hermano Juan. Amanecía en Atocha. De cuando en cuando se oía el resoplido potente del tren de la estación del Mediodía. El vapor de la locomotora se levantaba en el aire y el ruido se alejaba hasta perderse.

Como es habitual entre médicos tampoco hubo unanimidad en los pareceres de los alumnos internos. Uno creía que era un hombre distinguido, otro que era un antiguo criado, alguno reconocía que rezaba y era un santo. Un interno aseguraba que el hermano Juan se pasaba la vida leyendo libros verdes y pornográficos y haberle visto poniendo notas en francés e inglés acerca de psicopatías sexuales y consideraba que era un invertido, un perverso sexual o algo por el estilo.

Más tarde Pío Baroja se enteró de la pertenencia del hermano Juan a una extraña sociedad de compra venta con don Santiago López, con el logos <Emmanuel y Santiago>, con sede en la calle Leganitos y doble finalidad, mercantilista y caritativa.

El enfermero desapareció del hospital y abandonó la barraca del callejón.

Don Pío, a través de su amigo Germán Asúa, profesor clínico del Hospital General, pudo ver los libros que dejó el enfermero. Eran casi todos de psicopatología sexual en inglés, francés y alemán, y curiosamente con llamadas y anotaciones con lápiz rojo y azul.

Años después se enteró que el hermano Juan se fue a la Argentina, trabajó de enfermero en un hospital y que luego desapareció.

Para don Pío y para Andrés Hurtado, su alter ego en la novela *El árbol de la Ciencia*, el enfermero era un tipo repulsivo. A pesar de su caridad y sus buenas obras le producía una impresión desagradable, física orgánica repelente, con la inhibición que se experimenta ante los monstruos. En sus memorias se lamenta de que hubiera valido la pena que algún médico especialista en cuestiones psiquiátricas, como Marañón o Lafora, le hubieran estudiado detenidamente.

#### Epístola del doctor Marañón

En el año 1931 tras publicar Baroja un artículo sobre el herma-



Don Carlos Jiménez Díaz saliendo del Clínico de san Carlos (1951). (Fotografía de Nicolás Müller)

no Juan, recibió una carta de Marañón con datos muy interesantes.

He aquí el texto. Señor don Pío Baroja. Mi querido amigo: Cuando yo era interno del hospital, en mis primeros años vi al hermano Juan. No le traté. Pero cuando se fue a América recogí buena parte de sus papeles y libros. Estos últimos, del mismo género psicosexual que los que legó a la biblioteca de los médicos de guardia. Coincidió su marcha a América con mi entrada como médico (el año mismo que terminé la carrera) en la sala de infecciosos del hospital, a la que estuvo consagrado en sus últimos tiempos. En su cuartito, recién abandonado, recogí sus papeles. Sirvió a mi lado, durante varios años, la misma enfermera que le ayudaba en

aquella sala. Aún vive, ahora como enferma, vieja e impedida. Ella me contó muchas cosas del hermano. Conocía como nadie sus secretos. Efectivamente, padecía una psicopatía sexual. Si algún día le veo, le contaré detalles. El año pasado esta ex enfermera me enseñó una carta que le había escrito desde América el hermano con una fotografía, ya muy viejecito. Suyo affmo. amigo, Marañón.

Y don Pío contestó a Marañón (14 de marzo de 1931)

Mi querido amigo: Recibo su amable carta aquí en Madrid, donde estoy. He salido poco de casa este invierno porque mi madre ha estado enferma y he tenido que atenderla.

Lo que me cuenta usted del hermano Juan y de la enfermera que trabajó con él, amiga

suya y confidente, es como cosa novelesca maravillosa. Es un asunto preparado y encuadrado por la casualidad para un psicólogo y un novelista.

Creo que ya nos veremos esta primavera para hablar. le envío a usted mis dos últimos libros, Es de usted afectísimo amigo. Pío Baroja (Carta del Archivo del doctor Marañón. Marino Gómez Santos, 1987).

Don Gregorio Marañón cursó la carrera de Medicina en la Facultad de san Carlos entre los años 1903 y 1909, y terminó la carrera en mayo de 1909, año en que el hermano Juan emigró a la Argentina.

#### Juicio clínico sobre el hermano Juan

El juicio clínico de psicopatía sexual sobre el hermano Juan





Cartelas por las calles de Madrid. 150 aniversario del nacimiento de Pío Baroja (2022).

es ambiguo y genérico. Psicopatía significa solo <trastorno mental> según el Diccionario de Términos Médicos de la Real Academia Nacional de Medicina (2012). Quizás don Gregorio sabía más en los detalles que pensaba comentar de palabra a don Pío. Estas reticencias sugieren una posible homosexualidad del hermano Juan con rasgos de masoquismo.

El psicólogo y escritor Javier del Amo (Literatura y psicología, la neurosis del escritor español, 1976) dedica un capítulo a la <turba espiritualidad en un inquietante personaje de Baroja, un oscuro místico>.

Este autor se pregunta ¿por qué le inquieta tanto el hermano Juan a Pío Baroja? Y asegura que existe un mecanismo de proyección para dar salida a los problemas íntimos de don Pío, a sus deseos de limpieza, de luz, de claridad, de pureza. Baroja ve un fondo turbio, malsano en la caridad del hermano Juan. Se trata de una huida del pesimismo que lleva dentro.



El hermano Juan, collage de Ignacio Barbado.

Miguel García Posada (Guía del Madrid barojiano, 2007) tiene una explicación más sencilla ante la actitud del enfermero de sentirse a sus anchas ante el dolor: <el hermano Juan obedece en su tipología a una de las preocupaciones más hondas del autor, la injustificable existen-

cia del dolor y de la crueldad del mundo>.

#### La novela del hermano Juan

Este asunto vuelve a las memorias de Baroja (1944-1949) como <cosa novelesca maravillosa> : “ ¡Qué historia admirable podía hacer un novelista con estas dos figuras: el hermano Juan, con su vida enigmática y misteriosa, con sus instintos anormales contenidos, y la pobre enfermera, confidente suya, los dos en el fondo triste de un hospital viejo y sucio ! Yo no me atrevería a escribirla. Se necesitarían muchas agallas para hacerlo. Habría que ser un gran psicólogo, un escritor sin

retórica, a lo Pascal, para hacer dos retratos con gris y negro de estas dos figuras sugestivas”.

El hispanista Carlos Longhurst Lizaur considera a don Pío como un penetrante psicólogo (Pío Baroja, el novelista psicólogo, 2022) que hubiera abordado el caso del hermano Juan de forma

magistral. Es posible que si Baroja se lo hubiera propuesto en su etapa más fecunda y brillante (1900-1912) hoy leeríamos una novela sobre las iluminaciones del hermano Juan.

Curiosamente, el sacerdote y escritor Jesús Mauleón Heredia ( El hermano Juan o casi toda la verdad. En : Pío Baroja, creación, conocimiento y vida. Universidad Pública de Navarra, 2006) ha urdido una sorprendente trama en un relato novelesco de la vida imaginada del hermano Juan. Con un argumento bien hilvanado nos presenta a un hermano Juan redimido de la aversión barojiana.

A Baroja, profundo conocedor de la vida humana, como naturalista le atrae la autenticidad : “los príncipes y artistas perversos de Oscar Wilde, D´Annunzio, de Huysmans o de Jean Lorrain, son unos farsantuelos petulantés, que posan ante el público; en cambio, este hermano Juan quizás era una basura humana y como humana produce tanta curiosidad como horror”.

**Francisco Javier Barbado Hernández**, Ex Jefe Sección Medicina Interna del Hospital Universitario La Paz y ex Profesor Asociado de la Universidad Autónoma de Madrid.